

El Progreso.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Este diario publicará todos los datos oficiales, pero no es oficial. La suscripción mensual importa 2 pesos, el número suelto un real. Se reciben suscripciones en Santiago en la tienda del Sr. Barrios y en la oficina del doctor en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro, donde se venden suaves sueltos. En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara; en los Andes casa de D. Pedro Bar, En Copiapó casa de Sr. Mayago y en Coquimbo, casa de D. Ferrer.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio de los avisos que no pasan de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia, por las demas extensiones se arreglará con el interesado. La correspondencia de fuera debe venir franco de porte. La de Santiago se cobrará bajo firma conocida, en el banco de la oficina calle de Santo Domingo, cuartel de literas para abajo. Se venden números sueltos en la tienda del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

MEDIDAS

PARA

FAVORECER LA INSTRUCCION.

Nabemos de un modo casi auténtico que el Gobierno se propone dar un premio a la persona que acredite mejores capacidades y estudios en la ciencia de la historia. Desde que tuvimos esta noticia, acojimos el pensamiento con el mayor entusiasmo y adhesión; pues que estamos intimamente convencidos de que nada es tan útil y fundamental para el hombre destinado a servir a su patria con las ideas de la inteligencia como el conocimiento de la historia. El hombre que conoce bien la historia puede ser un patriota experto, observador y juez competente de la oportunidad que las circunstancias ofrezcan a tal o cual medida; el hombre que conozca la historia puede ser un verdadero literato pues que comprenderá el sentido y la base social de cada una de las producciones de la imaginación en cada una de las épocas de la humanidad; el hombre que conozca la historia puede ser un moralista, y un filósofo; en fin; la historia que es el espejo donde se marcan todos los desenvolvimientos de la humanidad es el único medio de enseñar al individuo los lazos que lo unen al todo, los vínculos que las sociedades y las épocas anteriores, sostienen con las sociedades y las épocas posteriores, dándole, así todo el buen sentido y tino que se necesita para llenar el alto puesto de capacidad directora e influente en los negocios públicos. La medida pues que según creemos está próxima a tomar nuestro gobierno, es la más acertada para llegar a poseer hombres profundamente instruidos en los problemas sociales, capaces de introducir un sistema social y lógico en nuestra civilización, y de dar un carácter propio y conveniente a nuestra política

nacional. Mil otros encomios podríamos hacer de las ventajas que producirá un estudio laborioso y consensado de la historia; y sobre todo si se le estudia con relación a nuestros elementos sociales, y con la mira de explicarnos a nosotros mismos, como una parte del gran todo que constituye la humanidad civilizada. Nosotros marchamos hoy en las filas que llevan a su cabeza la bandera de la civilización europea; un buen estudio de la historia debe enseñarnos el modo con que nos hemos enrolado en ellas; es decir, las causas de nuestra vida actual, y el modo con que esa civilización se ha ido preparando para atraernos a su laboratorio de un modo irrealizable. Estudiar los vínculos que nos unen a la Europa, es estudiar los vínculos que unen a la *Historia universal* con nuestra *Historia especial*. He aquí el gran objeto que debe darse entre nosotros al estudio de la historia; fuera de él todo es inútil y trivial. ¿Con qué objeto iríamos a estudiar los nombres y las batallas que figuraron y se dieron en otras partes? Si no es con el objeto de mostrarnos, como es que esos nombres y esos hechos han servido en el progreso de los tiempos, a constituir la vida actual, la vida que nosotros llevamos, ninguna ventaja adquiriremos. Lo que importa pues, es ver las relaciones que han sostenido entre sí, los hombres, los pueblos, las épocas, para deducir de este conocimiento las verdades morales, sociales y locales que corresponden a la vida moderna y que constituyen sus leyes indispensables. Importa saber lo que fue la Grecia para saber lo que progresó la humanidad y la civilización pasando de Grecia a Roma; importa saber lo que fue Roma para comprender a la edad media; y así de todo lo demás; lo que importa pues es el conocimiento de las relaciones. Los hechos en sí, de cualquier género que sean no constituyen jama ciencia; solo son datos para constituirlos; la ciencia está en las abstracciones que se hacen sobre estos datos, en las relaciones necesarias que los unen; es decir en las le-

yes que vinculan y ordenan a esos hechos. Los hechos astronómicos producen la ciencia de los astrós; los hechos políticos producen las ciencias sociales; los hechos pues, producen pero no constituyen las ciencias; porque las ciencias no son el conocimiento simple de los hechos; sino el conocimiento complejo de las leyes que vinculan un órden dado de hechos y que le dan el carácter de abstracción y sistema que es inherente a toda ciencia. La historia pues es la ciencia de las leyes que rigen los destinos de la humanidad y por esto es que recoge los hechos humanos y se apoya en ellos; por esto es que en su dominio entran todos los hechos que son propios del pensamiento del hombre. Esto es lo que importa no olvidar porque de otro modo, la historia es un amontonamiento de hechos casuales, siendo así que la historia que no es otra cosa que el sistema con que se desarrolla la civilización, lejos de ser casual tiene sus leyes infalibles: leyes por cuya virtud es sistema o ciencia que es la misma. He aquí el carácter científico de la historia; desprovista de él, para nada sirve porque los hechos por sí nada explican; para ver lo que importan, es preciso armarlos la luz de la inducción; y ligarlos, haciendo pasar del uno al otro el vínculo de la deducción. He aquí porque es que la filosofía aplicada a los hechos humanos, produce una ciencia: la filosofía de la historia, o la *Historia* propiamente dicha. Vico la llamó con mucho acierto la *Ciencia Nueva* porque efectivamente es la última que ha debido aparecer entre todas las demás. Era necesario para que ella se levantara, que se hubiera producido la porción de hechos que constituyen todas las otras; que estas hubieran establecido los datos necesarios para comprender la cadena y la unidad de la civilización; para crear sobre esa unidad la ciencia histórica. He aquí porque es nueva. Cualquiera otro modo con que se entre a estudiar los hechos humanos será un modo equivocado y que no dará los resultados a que es necesario aspirar en el siglo en que

vivimos. Para nosotros es de toda importancia, que antes de proceder, se penetre el Gobierno del espíritu con que debe estudiarse la historia. Este espíritu, a nuestro modo ver, consiste en que los hechos no sean considerados sino como un texto que se trata de interpretar por los consejos de la filosofía para deducir las leyes y las tendencias de la humanidad. La historia tiene una *unidad científica* que corresponde a la *unidad personal* de la humanidad. La humanidad es homogénea, las épocas de su vida están engastadas unas en otras, los individuos que son los miembros que la constituyen están engastados en esas épocas; luego hai cierto vínculo central que liga todas estas partes y las somete a la influencia de su código. Lo hai; ese vínculo es la ley eterna del progreso; ese código, es la civilización y la ciencia que lo interpreta, lo enseña, es la *historia* propiamente tal o la *filosofía de la historia*. Desgraciadamente (según se nos ha informado) el plan que el gobierno se propone seguir para adjudicar el premio proyectado de historia, es el más incapaz de hacer que este estudio tome el alto carácter, que según lo anterior, tiene; y de los resultados de que antes hemos hablado. Se piensa en hacer un programa que contenga solución a los hechos, es decir, que determine únicamente lo sucedido sin pasar a investigar la ley que rige. La historia quedará reducida así a la biografía y a la crónica. Si se tratara de iniciar en este estudio a niños, nada más acertado, pues que es preciso empezar para ponerlos al cabo de los datos con que cuenta la ciencia que se va a enseñar. Mas, cuando se trata de premiar capacidades, es un absurdo despojar a la ciencia, a cuyo premio aspiran, de aquello cabalmente que pueda establecer diferencia entre los candidatos; es decir de la mayor o menor sagacidad para comprender las abstracciones que resultan de los hechos; y que son las leyes estables que los dirigen y que los relacionan con

Folletín.

EL ESTUDIANTE ALEMÁN.

I.

Conrado Von Altenfeldt estudiaba desde algunos años en el colegio de Heidelberg. Era hijo segundo del Baron Von Altenfeldt, noble distinguido del norte de Alemania, pero cuyos adelantos bienes, apenas bastaban para sostener el alto rango que siempre habían ocupado sus antecesoras. Conociendo Conrado que su suerte dependía únicamente de sus propios esfuerzos, se preparaba de sus propios estudios, en la cual pudiese lograr una reputación digna de la familia a que pertenecía; y adquirir las medios de subsistencia que la absurda e injusta ley de la primogenitura no le permitía heredar de sus padres. Inteligente, docil y aplicado, sobresalía entre aquellos jóvenes que prometían desplegar los talentos más resplandecientes, cuando en el gran teatro social, las tareas desempeñadas por los respectivos papeles. Conrado era por consiguiente el favorito de los profesores, y ellos, como igualmente los padres y amigos del joven, veían que ya llegaba el tiempo en el cual venían realizadas sus más dulces esperanzas. Por esos meses faltaban para completarse su educa-

ción, cuando un destino fatal trajo al colegio al joven Haas Solberg. Era este un caballero rico, de costumbres más relajadas, mas no tardó en granjearse un partido considerable entre los estudiantes por la finura de sus modales, la franqueza de su disposición y la imperturbable alegría de su carácter. Su cuarto estaba contiguo al de Conrado Von Altenfeldt, y ambos en breve tiempo, se hicieron compañeros inseparables. Desde entonces empezó a entibiarse el ardor con el cual siempre había prosseguido Von Altenfeldt su adelantamiento intelectual. Las horas que anteriormente habían sido dedicadas al estudio, se consumieron en pasatiempos que, si bien no podían llamarse criminales, contribuían al menos a desviar poco a poco al débil Conrado de aquel sendero en que tantos laureles había cosechado, y que tan halagüeña perspectiva ofrecía a todos los que en sus destinos se intercaban. Por algun tiempo reparó el regor, en pesados silencios, la distracción de su discípulo favorito, y trató de guiarlo de nuevo hacia la sabiduría por medios tan suaves que pareciera la vuelta voluntaria. Pero todo fue en vano. Las horas de ausencia se mudaron en días—los días se volvieron semanas—meses—hasta que por fin la aula del señor Von Blumenbach quedó, en cuanto a Conrado, enteramente abandonada.

Ya no era posible callar sin hacerse el maestro complice de los extravíos del discípulo. Cumpliendo, pues, con el dictado de su conciencia, entró el rector una mañana en el cuarto de Conrado, a quien halló escurado por las ojotas de la noche precedente. Le hablo sin reserva del dolor que sufría al ver marchitarse una planta que tan bello fruto parecía prometer en los primeros años de su juventud; el sentimiento que ocasionaría a su padre y familia la vida inerte que llevaba; le pintó un cuadro no menos vivo que verdad del desastroso fin que se preparaba; recordándole por hacer tal impresión que el arrepentido Conrado le prometió separarse de sus seductores y renovar su intimidad con aquellos amigos virtuosos que su disposición habitualmente. El primero en la lista de estos, era Luis Wallenstein, hijo de un campesino de armas del Baron Von Altenfeldt, y dueño de una propiedad algo elevada en la vecindad de Heidelberg. Allí había pasado Conrado las horas más felices de su vida y había experimentado la tierna sensación de un amor puro que la inspiró Susehina, la mayor de las hermanas de su amigo. Esta amable joven había correspondido a su afecto y el diestro par, considerado por toda la familia como en estado de desposarse, se delicitaba antes de estraviarse. Con-

rado, en esa purpúrea atmósfera que una vez, no más en la existencia terreste, rodea el corazón humano. Pero a medida que había estado el amante a las aducciones de Haas St. berg, en visitas se hicieron menos frecuentes en la casa de Wallenstein. Susehina, educada en toda la rejidez de principios cristianos que inculca la iglesia reformada, sabiendo por su hermano la vida desarreglada que llevaba Conrado, le recibía con frialdad, o bien con reprochaciones que le irritaban y hacían más prolongadas sus ausencias; y al tiempo de la reprensión del rector, hacía semanas que Conrado, halagado por sus felices amigos que le presentaban todo bajo un aspecto risueño y seductor, había olvidado el amor que debía a la virtuosa Susehina, cuya sociedad ya no era grata a su corazón corrompido. Así que salió el rector, empezó a reflexionar Conrado en la conducta que por muchos meses había tenido; y reconoció que había perdido gratuitamente el aprecio del digno Von Blumenbach, la amistad de Wallenstein y el amor de Susehina. Todo aquel día lo pasó devorado de angustias, maldecido a su propia debilidad y al vicio ajeno; y resolvió no dejar de empujar de nuevo en la carrera de la distinción. Al amanecer salió a refrescar su acalorado cerebro, y para no encontrarse con ninguno de los que quienes había estado la noche

la vida actual. La biografía y la crónica no son mas que una nómina de hombres y de hechos...

Adeinas de esto, un programa con indicaciones parciales a los programas deben venir a sujetarse verbalmente los candidatos...

Presentamos pues a la consideracion del gobierno o personas encargadas por estas consideraciones, quiza mal desvenueltas...

CORRESPONDENCIA.

Sres. editores del Progreso. El supuesto padre de familia que ha estado en la palestra con el remitido publicado en el Progreso del viernes 10 del corriente...

Claro es que el único medio que queda al gobierno de adjudicar con acierto su premio es dejar en plena libertad a las capacidades que aspiran a él...

En su examen verbal, sino un trabajo meditado profundo presentado a un tribunal competente por escrito; por que las formas del estilo son indispensables en un profesor de historia.

Presentamos pues a la consideracion del gobierno o personas encargadas por estas consideraciones, quiza mal desvenueltas...

CORRESPONDENCIA.

Sres. editores del Progreso. El supuesto padre de familia que ha estado en la palestra con el remitido publicado en el Progreso del viernes 10 del corriente...

Dejo el campo al enemigo de las monjas francesas, aconsejándole que dedique a una de sus hijas al facilísimo estudio de la disertacion para que asociada a la que pronunció el discurso sobre el misterio de la Encarnacion...

dudas sobre el misterio de la Encarnacion y que por desgracia y mengua de la cristiandad visitan a Chile.

Padre de familia.

LECTURA INSTRUCTIVA.

SOBRE LA EDUCACION.

(Continuacion.)

Lo entienda! Ha aqui precisamente lo que decimos, es menester esperar el momento en que la razon del niño se produce...

Conviene, ante todo, ocuparse del alma; la razon debe reglar todos los movimientos de ella.

El padre y la madre de familia deben pues principalmente trabajar en el desenvolvimiento de esta razon, en su desenvolvimiento progresivo, a fin que no se estinga en inútiles esfuerzos.

Siempre se ha dicho que los niños están privados de razon. Rousseau quizá ha contribuido a propagar esta opinion, escribiendo: "La excelencia de una buena educacion es hacer a un hombre razonable; y pretender absolutamente educar un niño por la razon, es comenzar por el fin."

anterior, elijió la menos frecuentada de las calles que conducian a los hermosos prados que rodean las ruinas del castillo de Heidelberg.

Allí volvió a reflexionar en los sabios consejos del respetable Blumenbach. "¿Como sucede?" decía en su interior el cuidadoso estudiante, "que todo lo que en este mundo nos parece mas halagüeño es aquello mismo que la prudencia nos aconseja evitar?"

Ento enteramente abandonarlos; y voi conociendo que la naturaleza no me ha formado para ser un libreino resuelto; pero tambien descubro que me falta el valor necesario para queirme en la estrecha senda de la virtud.

vuestra perpheidad. Quisierais disfrutar de la reputacion de un hombre de bien, adquirir riquezas y honores, y recibir en vuestros brazos una esposa virtuosa, siendo constante que no erais, en vuestro corazón, sino un libertino coberde...

tecia mortal. Oídmme, pues, jóvenes, os quejabis de la incompatibilidad de una vida de placer con la que se llama de virtud. En vuestra mano está allanar todas las dificultades...

(Continuación.)

Continuación.